

filosofía platónica, no como dos ámbitos opuestos que se excluyen mutuamente, sino como realidades que, por lo menos en el caso del hombre, acontecen como aspectos necesarios en su obrar, necesidad que ya habría vislumbrado el mismo Platón.

INDALECIO GARCÍA
Universidad Minuto de Dios
Peiras, Grupo de Investigación en Filosofía Antigua y Medieval
Indalecio.garcia@uniminuto.edu

Andy Clark y David Chalmers, *La mente extendida*, traducción e introducción de Ángel García Rodríguez y Francisco Calvo Garzón, KRK Ediciones, Oviedo, 2011, 96 pp.

KRK Ediciones publica la traducción al castellano del ya clásico texto de Andy Clark y David Chalmers, *La mente extendida*, en su versión aparecida en la antología de textos *Philosophy of Mind: Classical and Contemporary Readings*, compilada en 2002 por D. Chalmers para Oxford University Press. La traducción, a cargo de Ángel García Rodríguez y Francisco Calvo Garzón, va precedida de una interesante introducción, elaborada también por ellos, que se centra en el debate que surgió en 1998 a partir de la publicación original del texto en la revista *Analysis*.

En *La mente extendida*, Clark y Chalmers defienden la tesis de que los procesos cognitivos y mentales no se circunscriben a los límites del cráneo y de la piel: hay elementos constitutivos de los procesos mentales y cognitivos más allá de los límites de nuestro propio cuerpo. Una tesis semejante ya la habían defendido Hilary Putnam (1975) y Tyler Burge (1979);¹ sin embargo, Clark y Chalmers distinguen ese tipo de *externismo pasivo* del *externismo activo* que ellos propugnan, de acuerdo con el cual “las características externas relevantes son *activas*, desempeñando un papel crucial aquí y ahora. Como se hallan acopladas con el organismo humano, tienen un impacto directo sobre el organismo y su conducta” (*La mente extendida*, p. 67).

Carecería de sentido hablar en esta reseña de la relevancia de la tesis de la mente extendida y del debate que tanto en filosofía como en ciencia cognitiva ha suscitado; baste mencionar la multitud de artículos que se han escrito sobre *La mente extendida*, al punto que, de acuerdo con Google Scholars, es uno de los cien artículos filosóficos más citados.² Por esta razón me centraré en la introducción al texto de García Rodríguez y Calvo Garzón.

¹ H. Putnam, “The Meaning of ‘Meaning’”, *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. 7, 1975, pp. 131–193; T. Burge, “Individualism and the Mental”, *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 4, no. 1, 1979, pp. 73–122.

² Cfr. D. Chalmers y D. Bourget (comps.), *Mind Papers. A Bibliography of the Phi-*

García Rodríguez y Calvo Garzón (GR&CG) presentan las tesis de Clark y Chalmers (C&C) en el contexto de la discusión surgida a raíz de la publicación del texto original. Al hacerlo, dos detalles llaman la atención del lector: el primero es que mientras que C&C defienden la tesis de que los vehículos de la cognición van más allá del propio cuerpo del sujeto (del cráneo y de la piel, en sus propios términos), GR&CG les atribuyen en la primera presentación una tesis más débil, que corresponde meramente a una concepción que restringe la cognición a procesos neurales, pues presentan como centro del debate la cuestión de “si los vehículos materiales de la cognición humana son exclusivamente neuronales (o incluso intracraneales), o si por el contrario incluyen componentes extraneuronales, incluidos partes del cuerpo (extracraneal) y objetos del entorno” (p. 11). No obstante, esta forma de presentar el debate puede estar justificada por el hecho de que la mayoría de los opositores de la idea de la mente extendida sostienen que la cognición depende exclusivamente de procesos a nivel neural. El segundo detalle es que GR&CG parecen equiparar los procesos cognitivos a los procesos mentales —como se desprende muy claramente de la reconstrucción que hacen en lo que llaman “el argumento a partir de la paridad” (p. 16)—, una identificación que puede resultar controvertida y que, desde luego, los argumentos de C&C en el artículo original no presuponen, pues argumentan con cuidado y de manera independiente primero en favor de la cognición extendida y luego en favor de la mente extendida.

La segunda sección de la introducción presenta de forma clara los argumentos en favor de la mente extendida, haciendo explícitos los presupuestos funcionalistas que los soportan. GR&CG extraen dos argumentos en favor de la mente extendida que llaman “el argumento a partir de la paridad funcional” y “el argumento a partir de la metodología empírica”. El primero, *grosso modo*, defiende que (i) los procesos cognitivos se individualizan por su rol causal y muestra que (ii) hay implementaciones de tales roles causales que incluyen elementos más allá del cráneo y de la piel, para concluir que la mente es extendida. El segundo defiende que las explicaciones unitarias en ciencia cognitiva requieren tipos individuados funcionalmente, lo que junto con (ii) nos lleva a la misma conclusión.

La sección 3 se centra en considerar distintas líneas de ataque y defensa de la tesis de la paridad funcional que discuten si los procesos internos, por un lado, y procesos cuyo realizador incluye elementos externos al propio cuerpo, por otro, cumplen un mismo rol causal; mientras que la sección 4 discute si es posible poner en jaque esa misma tesis por cuestiones relacionadas con el tipo de contenido involucrado en la cognición humana, distinguiendo, para ello, un contenido derivado que dependería de convenciones externas para versar sobre objetos o hechos del mundo, de un contenido intrínseco que no lo necesitara y que sería propio de nuestra cognición. La sección 5, por su parte,

losophy of Mind and the Science of Consciousness [en línea], 2007–2009, disponible en <http://consc.net/mindpapers/sreq/most_cited_phil.html>.

Dianoia, vol. LIX, no. 72 (mayo de 2014).

recoge argumentos que critican el estrecho vínculo entre cognición extendida y metodología científica del que parece depender el razonamiento de C&C.

En la sección 6, GR&CG discuten la relación entre cognición extendida y representación. Los autores parecen favorecer un desligamiento entre cognición extendida y representaciones, una tesis cuya defensa —como los propios autores lo reconocen— requeriría mayor extensión. Aunque se agradece la presentación de este punto tan importante en el debate, el tratamiento resulta demasiado superfluo —algo de esperar en una introducción de este tipo— y parcial —lo que tal vez se debería evitar en este tipo de introducción—. Por ejemplo, a partir de la existencia de procesos de bucle cerrado que operan sin necesidad de representaciones y del trabajo de Brooks en robótica junto con teorías gibsonianas, concluyen: “De toda esta literatura se sigue una crítica a la concepción extendida de la cognición que promueven Clark y Chalmers (sobre todo Clark): a saber, que la lectura representacionista de los sistemas extendidos es simplemente errónea” (p. 39). No me parece nada obvio que tal conclusión se siga y tengo la impresión de que, más que en contra del representacionismo, la tesis a la que GR&CG se oponen es a la combinación de computacionismo —la tesis de que los procesos cognitivos se individualizan funcionalmente, tal como sucede en la teoría de la computación (p. 34)— y el representacionismo —la tesis de que los estados mentales son acerca del mundo—. La razón es que no resulta obvio que haya una tensión entre los ejemplos que presentan y el representacionismo *per se*. Considérese la creencia de un sujeto de que hay una manzana encima de la mesa como ejemplo de un estado que desempeña un papel dentro de la cognición del sujeto. Tal estado es, según el representacionista, acerca de la manzana en el sentido de que la creencia es correcta o verdadera si el mundo es tal que hay una manzana encima de la mesa y falsa en caso contrario. Así entendido —tal como GR&CG parecen entender el representacionismo (p. 34)—, y a menos que se quiera eliminar las creencias de los procesos cognitivos, lo que requeriría mucha más argumentación, la conclusión de la cita anterior no parece seguirse de los casos que presentan, o al menos resulta muchísimo más controvertida de lo que los autores quieren hacernos creer. En primer lugar, los modelos a los que apelan son notablemente sencillos en comparación con la cognición humana; pero lo que resulta más importante es que una de las principales capacidades cognitivas del ser humano, y que C&C subrayan en su artículo, es precisamente el lenguaje. Es ampliamente aceptado, y yo al menos no conozco ninguna teoría del lenguaje humano que pretenda renunciar a ello, que los estados involucrados tienen propiedades semánticas. Decir que un estado tiene propiedades semánticas es decir que es acerca de, o verdadero o falso de, cierto(s) objeto(s); es decir, que tiene propiedades representacionales. El papel del lenguaje en la cognición humana parece indudable, y tanto si es verdadera la tesis de que las propiedades representacionales de las expresiones lingüísticas son heredadas de las propiedades de los estados mentales que expresan, como si no lo es —y con independencia de la tesis de que los pensamientos de que los humanos son capaces no serían posibles sin el lenguaje—, el lenguaje parece requerir

Diánoia, vol. LIX, no. 72 (mayo de 2014).

estados representacionales. Si esto es así, las posturas antirrepresentacionistas con respecto a la cognición en general parecen más enfrentadas a una visión arcaica de las representaciones o a una arquitectura computacional de la mente que a la tesis representacionista en sí, pues las representaciones son requeridas de todos modos en la cognición. Asimismo, cabe hacer notar que cuando menos es controvertido que la adopción de la idea gibsoniana de que percibimos oportunidades o posibilidades de acción (*affordances*) esté en conflicto con la tesis representacionista; esto es, que haya estados que sean acerca de tales *affordances*.³ No obstante, la discusión entre defensores y detractores de la representación en el marco de la cognición extendida que GR&CG presentan sí parece señalar correctamente que no tiene por qué haber un compromiso del defensor de la cognición extendida con el representacionismo. Mientras que algunos modelos de la cognición no representacionistas requieren como premisa la tesis de la cognición extendida, esta tesis es neutral con respecto a la verdad o la falsedad del representacionismo. Creo, sin embargo, que la estrategia de C&C —quienes, por otro lado, se comprometen independientemente con la verdad del representacionismo— de asumir la verdad del representacionismo es la más adecuada por razones metodológicas, pues les permite argumentar que incluso en ese marco, y por razones distintas a las presentadas por Putnam y Burge, la cognición y la mente son extendidas, sin entrar en otro tipo de controversias tangenciales a la tesis que proponen.

Por último, la sección 7 de la introducción presenta precisamente las diferencias entre el externismo pasivo de Putnam y Burge y el activo de C&C. La introducción concluye remarcando las preguntas que siguen abiertas y el interés de la discusión quince años después de la publicación del artículo, y presentando una más que interesante selección de textos con los que uno puede adentrarse en los debates surgidos en torno a la mente extendida.

En resumen, García Rodríguez y Calvo Garzón nos ofrecen en este libro la posibilidad de leer el artículo de Clark y Chalmers en español, una oportunidad especialmente interesante para profesores y alumnos de los primeros años de su carrera, así como una introducción al texto que resulta una excelente guía inicial para todos aquellos que deseen explorar con más detalle las complejidades y controversias surgidas alrededor de la ya clásica tesis de la mente extendida.*

MIGUEL ÁNGEL SEBASTIÁN

Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía
Universidad Nacional Autónoma de México
msebastian@gmail.com

³ Véanse, por ejemplo, J. Bengson, “Practical Perception”, ms.; B. Nanay, “Do We See Apples as Edible?”, *Pacific Philosophical Quarterly*, vol. 92, no. 3, 2011, pp. 305–322, y S. Siegel, “Affordances and the Content of Perception”, ms.

*Agradezco al programa de becas posdoctorales de la UNAM su apoyo financiero para llevar a cabo este proyecto.